

Manifiesto....

[Viene de la página 1a.]

social, de donde resulta que todo capital es producto de la opresión ejercida de los de arriba contra los de abajo. El jornal, es decir, lo que la especulación burguesa llama «precio» del trabajo, es pagado con el fruto del trabajo, de donde resulta que los trabajadores radi- can sus energías en determina- dos lugares, convierten estas energías en tipos monetarios, y después son víctimas del si- guiente engaño: el rico da mo- nedas por energías y cobra mo- nedas por alimentar esas ener- gías. Es decir, que teniendo los ricos el monopolio de la pro- ducción y el consumo, desapa- rece, la fórmula del trabajo li- bre en la oferta y la demanda, y de la equidad correlativa en la paga del esfuerzo humano, para surgir esta cuestión: La dictadura del jornal. No es el trabajador, dueño único de sus energías, quien puede poner precio al desgaste de esas ener- gías, sino el rico que las reci- be. Los ricos ponen el precio de la yarda de lienzo, al litro de leche, al metro de paño, a la casa, al agua, a la luz, a la ta- bleta de aspirina y a todo lo que es necesario para vivir, y como también le ponen precio al trabajo, resulta que dan lo que después arrebatan, quedan- do al trabajador el espectácu- lo de su miseria y la melanco- lía de que tuvo unas mone- das.....

Es natural y es lógico que un gobierno intervencionista crea- ría el equilibrio, y ese gobier- no no puede ser sino la imagen y semejanza del pueblo. Un go- bierno de todos que reemplace a este gobierno de unos cuan- tos ricos y privilegiados. Por que precisa decir a los traba- jadores, que esto que llaman autoridades hoy, no son sino los instrumentos pagados para

Donde usted vea un cartucho de La Espiga de Oro, recójalo el vale dinero si usted reúne 10.000 cartuchos le daremos 16 Libras esterlinas en puro oro

El miedo a las ideas

Como ha dicho un escritor salvado- reño, el terror a algo que se ve venir inevitablemente, tiene há mucho tiem- po tan alterados los nervios e irritados los sentidos a un pozo de burgueses, que ya no pueden hacer nada sin de- jar de cometer un error.

Para hacer buen uso de los sentidos y no ir a tener errores, dijo Balmes, hay necesidad de tener el órgano de éstos sano, pues de lo contrario se arriesga a sufrir equivocaciones, por- que entonces la realidad que es la mis- ma verdad, es reemplazada por la fan- tasía y la superstición, dando por re- sultado que todo lo que se haga es malo.

Los directores del "Diario del Pací- fico antes de empezar a escribir toda su serie de insensateces, deberían pri- mero hacerse ver de un médico que les dijera si están o no en estado normal, para así poderle garantizar al público que sabe leerlo, la veracidad de todo lo que puedan decirle y no engañarlo a diario como saben hacerlo.

Atribuir a causas como la del socia- lismo todos los males del mundo, cuan- do él es fruto del capitalismo, y por tanto resultado de ese ningún aprecio que tienen los ricos a los pobres, no es acaso una prueba del mal estado en que se encuentran?

Decir que Sacco y Vanzetti fueron asesinados por culpa de los socialistas, a causa de haberse propuesto hostili- zar en todos los países del mundo a los yanquis con bombas de dinamita, cuando es bien sabido que hasta últi- ma hora no fueron escuchadas ni las peticiones en su favor hechas por per- sonas de todas las clases sociales, no es acaso la más grande estulticia? Sí; pero los burgueses tenían ahora que vindicarse echándole la culpa a quie- nes no hicieron más que protestar.

Si Sacco y Vanzetti eran inocentes, si en el momento del crimen nadie es- tuvo cerca, si Madeiro, al parecer un pícaro, se presentó como hombre hon-

que torturen al pueblo, violán- dole sus derechos, humillán- dole su dignidad y burlándole su buena fe.

El socialismo es la crisálida de una sociedad decadente que quiere metamorfosearse. Cuál es el que no desea olvidar la forma gresca del gusano pa- ra tornarse en mariposa?

TORRES GIRALDO

MARIA CANO

Salvador Barbosa

Ni los años de su avanzada edad pu- dieron contener la sublime tarea de edificar recintos, y al caer junto a uno de sus mil "monumentos" sufre un grave accidente que nos privará para siempre de uno de los más decididos "hermanos rojos".

Fue Salvador Barbosa un infatiga- ble soldado de la revolución social y es en el que muchos encontraron al maestro más completo en la causa o- brera de Dagua y dejó discípulos que al honrar su nombre sienten ese coraje impregnado de grandes ideales y pro- fundos sentimientos y la mirada fija en aquel luminoso horizonte que en le- tras de oro nos dice:

No desmayéis vuestra es la justicia y la verdad, adelante en la batalla.

rado a responder del crimen que había cometido, para salvar las vidas de sus camaradas, lógico era que debían ha- ber recobrado la libertad, pero el mie- do a las ideas no lo permitió. Si; el miedo a las ideas que defendían aque- llos inocentes; ese miedo que hizo que la burguesía yanqui comprara declara- ciones falsas a granel; desde la de la infame que fue a señalarlos hasta la del canalla que aseguró se habían re- sistido; ese miedo que guardan todos los que están acostumbrados a vivir a expensas de sus semejantes.

El miedo a las ideas los mató. Esa fue la verdadera causa; la misma por la cual aquí se ha matado a centen- res de Saccos y Vanzettis; la misma porque se quisiera acabar con todos los que quedan; la misma porque se hizo correr la sangre en Bogotá el 16 de marzo y en Barrancabermeja y la misma porque se puso al país en esta- do de sitio, se abaleó al pueblo de Bue- naventura y se quiso acabar con el pueblo de Manizales, y la misma, en fin, por la que un ministro se ha atre- vido a irrespetar al Congreso.

Es que el miedo no deja hacer nada bueno, porque se pierde la serenidad, y perdida ésta, todo cuanto se haga resulta malo.

Sacco y Vanzetti han caído, es cier- to. Pero, ¡ay!, con ellos también han de caer sus verdugos. Éran inocentes, y la justicia los vengará!

Si como un pretexto para conservar la paz se cometió este horrendo cri- men, quienes así pensaron se han en- gañado, pues que ello sólo va a poner fin a la, bien engañosa por cierto, paz que nos cobija.

Ya lo dijo Gorki: "Donde ha caído la sangre no brotan ya flores, allí cre- ce sólo el odio".

MIGUEL ANGEL CANDELO